

Macron teme el exceso de confianza en su victoria a dos semanas de la primera vuelta presidencial

El presidente francés realza su perfil de estadista con Ucrania, pero se ve forzado a renunciar a una campaña intensa en contacto con los ciudadanos

El presidente francés, Emmanuel Macron, se ha convertido, desde la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero, en el favorito indiscutible para ganar las elecciones presidenciales del 10 y el 24 de abril en Francia. Pero la condición de favorito —en una “campaña presidencial sin impulso”, como la describe *Le Monde*, de tono menor y con pocos mítines— un riesgo: la desmovilización.

Para disipar el exceso de confianza, Macron (Amiens, 44 años) volvió el lunes a hacer lo que le gusta. En Dijon, la ciudad de la mostaza y capital de la Borgoña, Macron *se dio un baño de masas* y discutió cara a cara con los ciudadanos, práctica que, durante su mandato de cinco años, le ha metido en más de una situación

La guerra tuvo dos efectos. Primero, anuló la campaña. Los mítines y los debates y polémicas tiene poco recorrido. Segundo efecto: el centrista Macron su condición de favorito. El sondeo más reciente del instituto Ifop da al presidente vencedor en la primera vuelta, el 10 de abril, con un 28% de votos, seguido de Marine Le Pen, con un 21%. se clasificarían para la segunda vuelta, el 24 de abril, y Macron derrotaría a Le Pen.

Y este es el peligro, según los macronistas: confiar en en estos escenarios. Lo avisaba la semana pasada el ministro del Interior, Gérald Darmanin, en la cadena France 5: “Siempre he pensado que la señora Le Pen, con quien me cruzo desde que me dedico a la política, es peligrosa, es peligrosa para el presidente de la República, puede ganar estas elecciones”.

El frente ultra

Existe un fondo de descontento en Francia: a Macron en sectores de la sociedad, que lo ven como el presidente de los ricos, una figura y desconectada de la Francia de a pie.

En las anteriores presidenciales, Macron también se enfrentó a Le Pen en la segunda vuelta. Macron sacó un 66% de votos. Le Pen, un 34%. Esta vez el margen sería mucho más Marine Le Pen, desde entonces, ha suavizado su imagen. Ha adquirido experiencia y *pone tanto o más el acento* en temas sociales y económicos que en la inmigración. La candidatura, en la campaña actual, del tertuliano ultra Éric Zemmour, le ha ayudado a parecer moderada.

La campaña, aunque en tono menor, por momentos se enciende. Sucedió el domingo, durante un mitin de Zemmour en la explanada de Trocadero, en París, la multitud gritó: “Macron, asesino”. Zemmour no hizo nada parala. Después alegó que no había oído los gritos.

Fue una excepción en una campaña en la que el presidente prefiere mantenerse en el de la jefatura de Estado: mientras sus rivales se pelean en debates televisivos o en los mítines, él participa en de la UE y de la OTAN, habla con Putin y con Joe Biden. Mientras el presidente se ocupa de la paz y la guerra mundiales, sus rivales Francia.

La estatura internacional es una Y un inconveniente. ¿Cómo entusiasmar a Francia con tan pocos mítines y escasos actos públicos? ¿Cómo recobrar el entusiasmo de 2017? Entonces Macron era el cambio; ahora es la En tiempos de crisis, nada de experimentos: este es su mensaje.

(Texto adaptado de *El País*)

Coloca la palabra adecuada en cada espacio:

cumbres acallar pedestal consolidó continuidad detestan escasean
exceso ambos arrogante inesperada entraña se patean ventaja
estrecho